

# Cartografía de una experiencia: exilio, política y literatura

A PROPÓSITO DE ADRIANA AMANTE, *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.



Fabio Wasserman

Instituto Ravnani - CONICET - UBA

Existe una larga tradición de estudios dedicados al exilio sufrido por los opositores al régimen rosista. Esto se debe, entre otras razones, al papel destacado que tuvieron algunos de sus protagonistas en la vida política e intelectual argentina y americana del siglo XIX. Sin embargo, hasta la publicación de *Poéticas y políticas del destierro*, que es una reescritura de la tesis doctoral de Adriana Amante, no contábamos con un estudio sistemático sobre el tránsito de los exiliados en Brasil, ya que buena parte de los trabajos se habían concentrado en las experiencias chilena y montevideana. En ese sentido resultan más que acertadas las palabras con las que Silvia Molloy inicia su *Prólogo*: “El exilio argentino en Brasil en el siglo XIX esperaba su cronista y en Adriana Amante lo ha encontrado con creces” (19).

La importancia que tiene la publicación de este libro no se reduce en modo alguno a lo que muchas veces se espera de una investigación académica y que se suele expresar en frases como “cubrir un vacío en el campo del conocimiento”. El trabajo de Amante trasciende esa pretensión, tanto por los problemas que plantea y por la forma original en la que los aborda, como por su ágil escritura, que no es un hecho menor teniendo en cuenta que el interés no decae a medida que se avanza en sus más de 600 páginas.

En los *Agradecimientos* la autora señala en relación a esto último que *Poéticas y políticas del destierro* son varios libros reunidos en uno sólo. Se trata de una apreciación justa, pero no tanto por su extensión como por la diversidad de cuestiones que trata. Dado que resulta imposible hacer justicia a un trabajo de esta naturaleza en unas pocas líneas, en esta lectura me limitaré a señalar algunas cuestiones generales sobre la estructura del libro y el enfoque utilizado por la autora, para luego plantear unas pocas consideraciones críticas referidas al tratamiento que hace de la dimensión política del exilio.

El trabajo está organizado en cinco partes: *Sociabilidad en tránsito*; *Sociabilidad política*; *Muerte y vida en el destierro*; *Poéticas y políticas del espacio*; *Dialéctica del orden y el desorden en la formación de la nación argentina*. Estos títulos, sin embargo, no permiten dar cuenta de sus contenidos, ya que más allá de los ejes problemáticos a los que hacen referencia, en cada una de esas secciones se tratan otras cuestiones que los tensionan y desvían hacia otras direcciones. Y lo mismo podría decirse de la *Conclusión* en relación al libro: más que una síntesis o un intento por retomar las principales cuestiones analizadas, constituye una suerte de epílogo con varios puntos de fuga.

La heterogeneidad de temas y problemas tratados podría haber convertido al libro en una miscelánea, una enciclopedia o una suma de ensayos dispersos sobre el exilio en Brasil. Este riesgo, sin embargo, logró ser conjurado gracias a un cuidadoso trabajo en la organización y exposición de los contenidos que bien podría calificarse como artesanal. Es por eso que la incorporación de un nuevo tema o problema logra conectarse y articularse con los ya tratados; y en más de un caso también los resignifica de un modo original e inesperado. En ese sentido el libro funciona por momentos como una suerte de caleidoscopio compuesto por figuras que, según cómo se relacionan entre sí, van creando diversas formas e imágenes que las dotan de nuevos significados. Este procedimiento se muestra particularmente revelador en la organización de series textuales, como la relectura que propone de *El Matadero* de Echeverría a la luz de un episodio sobre la muerte de un niño que es recogido por Mariquita en su *Diario*. La originalidad de estas series está dada también por reunir a autores brasileros y rioplatenses junto a clásicos europeos como Rousseau o Byron, pero también a escritores portugueses como Camoens que no siempre son tenidos en cuenta a la hora de analizar la literatura hispanoamericana. En ese sentido, y si se me permite utilizar otra analogía, el libro puede considerarse como un mapa que admite múltiples recorridos por los textos que examina, con la particularidad de que el mapa también se va modificando a medida que se lo transita. Y lo mismo sucede con la dimensión temporal y espacial de la experiencia que cartografía, ya que además de proyectarse hacia el pasado y el futuro del exilio, el examen va y viene constantemente entre Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro (además de otras ciudades de menor importancia como Pelotas).

Desde luego que si estas conexiones y recorridos resultan de interés, esto se debe a que lo que hacen es articular un conjunto de análisis, hipótesis e ideas que además de tener una gran potencia interpretativa, actúan como disparadores de nuevos interrogantes. Podría citarse a modo de ejemplo la consideración que hace Amante siguiendo a Edward Said, de Brasil, un imperio tropical y esclavista, como el *Oriente* de América; o su notable análisis del corpus epistolar, al que propone considerar como el gran relato opositor al régimen rosista en lugar de una obra como *Amalia* (56).

¿Pero cuál fue la hipótesis o el objetivo que animó y sostuvo la investigación que dio lugar a *Poéticas y políticas del destierro*? Sobre este punto el libro no ofrece respuestas explícitas, salvo la mención que hace Amante a su interés por la literatura argentina del siglo XIX y la cultura brasilera y la posibilidad de haber encontrado un núcleo de problemas que cruzara a ambos temas. Más allá de la motivación personal, mi impresión es que la investigación tenía una hipótesis inicial que está enunciada en la *Introducción* cuando sitúa al trabajo en la estela del trabajo de Benedict Anderson que considera a la nación como una “comunidad imaginada”, al señalar que considera al exilio como forma y lugar donde se imagina la nación, como “representación peregrina de la comunidad imaginada” (42, destacado en el original). Si éste fue el punto de partida, lo cierto es que fue rebasado a medida que avanzó en la investigación y se internó en otros senderos. El resultado, por eso mismo, es un trabajo mucho más rico que si se hubiera limitado a verificar esa hipótesis. Y éste es sin duda uno de los tantos méritos de la autora, que fue sensible a lo que la investigación le fue presentando, valiéndose para ello de un corpus amplio y heterogéneo integrado por textos literarios, periodísticos y ensayos, pero también por correspondencia, diarios personales y anécdotas.

Los estudios sobre el exilio durante la época de Rosas suelen hacer foco en la dimensión política e intelectual, centrándose además en unas pocas figuras y en algunas obras. Sin apartarse del todo de esta tradición, Amante encaró una investigación de mayor amplitud que le permitió indagar en zonas poco transitadas pero sumamente significativas para entender esa experiencia. El resultado es un trabajo que no deja

de prestar atención al carácter singular de cada una de los personajes que examina, pero lo hace en el marco de la reconstrucción de una experiencia colectiva que, como tal, excede a la suma de las trayectorias individuales. Este abordaje la llevó a reconstruir una densa trama de relaciones entre hombres y mujeres que, además de sus afinidades y enconos personales, pertenecían a distintas generaciones y tenían diferentes posiciones políticas y concepciones estéticas. Así, en vez de restringirse a los románticos como José Mármol, Juan María Gutiérrez y Domingo F. Sarmiento, incluyó en un mismo análisis a figuras pertenecientes a otras formaciones como el General José M. Paz, Bernardino Rivadavia, Florencio Varela y Mariquita Sánchez. Pero esto no es todo, ya que tampoco limitó su examen a los desterrados, pues una figura destacada de esa experiencia fue el General Tomás Guido (y sus hijos) que representaba al gobierno de Rosas en la Corte Imperial. Y también Andrés Lamas, que representaba al gobierno de Montevideo, y cuya inclusión cuestiona en parte el hecho de que el entramado que reconstruye el libro haya sido “argentino” en términos estrictos.

La amplitud del abordaje se debe también a la atención que le prestó a la vida íntima, familiar, social y laboral. De ese modo logró enriquecer el análisis de la producción intelectual, además de poner de relieve vínculos que de otro modo pasarían desapercibidos si sólo se considerara el clivaje político, tal como suelen hacer los estudios sobre el período rosista. El hecho de que muchos opositores al régimen pasaran por el salón de Tomás Guido evidencia, por ejemplo, la existencia de tramas sociales y familiares que estaban entrelazadas con la política sin ser un calco de ésta. En ese sentido estimo que también podría haber explorado otra trama, que es la institucional, ya que si bien destaca el apoyo dado por el Emperador a artistas plásticos y literatos que trabajaban para consolidar el Estado en Brasil, apenas menciona al Instituto Histórico y Geográfico que tuvo entre sus miembros a figuras pertenecientes a distintas formaciones políticas e intelectuales como Pedro de Angelis, Florencio Varela y Bartolomé Mitre.

El trabajo ofrece un pormenorizado, preciso y sugerente análisis de las tramas de relaciones personales, sociales y familiares, así como también de las series textuales y sus condiciones de producción. No ocurre lo mismo, sin embargo, con la dimensión más estrictamente política de la experiencia del exilio. Esto se puede apreciar en varios pasajes, pero afecta sobre todo a la quinta parte ya que su eje es precisamente la política. Es que además de ser la sección más breve, el análisis resulta más superficial y no logra terminar de vincularse con el resto del libro. Tanto es así que incluso desaparece Brasil como condición, contexto o problema, y adquiere mayor importancia el exilio en Chile, que es donde Alberdi y Sarmiento publican sus obras más importantes.

Asimismo resulta llamativo que casi no haya utilizado algunos de los trabajos que, como los de Tulio Halperín Donghi, Natalio Botana, José C. Chiaramonte o Elías Palti, promovieron una renovación de la historia política e intelectual del período en temáticas como la nación, las identidades, el orden político, el rosismo o los románticos.

Entiéndase que no me estoy refiriendo a citar a éstos u otros autores, sino a la posibilidad de utilizarlos para dotar de un marco más preciso y complejo al análisis realizado por Amante. Así, por ejemplo, cuando señala que en un texto Mármol identifica a Buenos Aires como su patria (405), esto aparece como si se tratara de un hecho singular, cuando era algo habitual, tal como lo han mostrado diversos estudios sobre identidades político-comunitarias y sobre el concepto de patria en el siglo XIX.

Pero más allá de ésta u otra afirmación puntual que amerita un marco explicativo más amplio, hay una cuestión central que trata el libro y cuyo análisis habría ganado

en precisión y profundidad si se hubiera recurrido a otros aportes historiográficos. Me refiero a la naturaleza del régimen rosista y, en particular, a las razones de los enfrentamientos con sus opositores que motivaron su exilio. En el libro el rosismo constituye un dato y no un problema, además de carecer de historia, por lo que es presentado como un bloque homogéneo que permaneció inalterable durante más de dos décadas, tal como lo presentaban sus enemigos. De ese modo, el análisis de Amante que es tan sutil e innovador en muchos aspectos, cuando se refiere al rosismo sigue siendo tributario de interpretaciones tradicionales forjadas en buena medida por los propios protagonistas.

Quizás pueda parecer injusto realizar una crítica de este tipo a un estudio que además de exhaustivo, es tan rico en ideas y sugerencias. Pero precisamente son estas cualidades las que invitan no sólo a leer *Poéticas y políticas del destierro*, y a aprender todo lo que tiene para enseñarnos sobre la experiencia del exilio en Brasil durante la época de Rosas, sino también a proponer otros recorridos capaces de dialogar y de discutir con el trabajo de Amante.